

DOCUMENTOS DE TRABAJO 2010-13

**EL VALOR DE LOS SERVICIOS EDUCATIVOS
Y SANITARIOS EN LOS PROCESOS DE ATRACCIÓN
Y FIJACIÓN DE POBLACIÓN EN MEDIO RURAL**

JAIME ESCRIBANO PIZARRO

Jaime.Escribano@uv.es

Universidad de Valencia

**CEDDAR: DT 31 (2010-13)
ISBN: 978-84-92582-69-3**

Resumen

En el presente trabajo se señala el valor que los servicios educativos y sanitarios básicos tienen en las decisiones locacionales que la población de diversos municipios del interior de la Provincia de Valencia adopta para acudir a ellos, fijar su residencia o desplazarse de un núcleo a otro. Por un lado, desde el punto de vista espacial, puesto que la importancia que juegan ambos servicios básicos en los municipios rurales no es idéntica entre todos ellos; y por otro, atendiendo a los principales colectivos de población que en la actualidad se vinculan con estos espacios de forma temporal (inmigrantes, turistas residenciales de origen extranjero, etc.) o permanente (población local, jubilados regresados, etc.). En todo caso, se trata de unos servicios que, con matices, no dejan de suponer un complemento a otro tipo de variables territoriales como la movilidad (especialmente derivada del vehículo privado), el empleo (cada vez más cualificado), la vivienda y el apoyo ofrecido por las redes de familiares y/o amigos.

Palabras clave

Movilidad, prestaciones educativas, prestaciones sanitarias, población temporal, población permanente.

1. Justificación y objetivos

Es un hecho conocido que la ralentización de la emigración rural, el regreso de antiguos emigrantes, y la llegada de “nuevos pobladores” (profesionales liberales, jubilados retirados, extranjeros, e inmigrantes laborales, etc.), ha producido una cierta estabilización demográfica en unos espacios cuya principal característica hasta hace algunas décadas era la constante pérdida de población (por emigración y crecimiento negativo)¹, resultado de aspectos tan diversos como la falta de empleo y su precariedad (bajos salarios, largas jornadas laborales y ausencia regular de periodos de descanso); la escasa productividad y falta de rentabilidad de las actividades agrícolas; la relativamente poco favorable organización de la propiedad, que impedía la correcta y más óptima explotación de los recursos invertidos; la generalización de una oferta de empleo urbana comparativamente más atractiva, y la llegada de noticias sobre modos de vida más favorables en las ciudades; la falta de equipamientos y servicios elementales y/o especializados, no sólo en relación a las empresas, industrias y/o productores locales, sino especialmente de cara a la población en general; etc. (Entrena, 1992; Camarero, 1993; Molinero y Alario, 1994; García Sanz, 1997; Gurria y Nieto, 2003).

Sin embargo, este panorama ha cambiado en parte del territorio rural español (al igual que en numerosas zonas del espacio europeo), de modo que en la actualidad

¹ Aunque es cierto que en la actualidad, se podría continuar con el discurso de que algunos de estos espacios siguen con pérdidas de población; quizás no tanto por la pérdida de “activos”, sino más bien porque el notable envejecimiento que se experimentaría en ellos evitaría mantener y/o recuperar un crecimiento demográfico con posibilidades de reproducción (Camarero, 2009).

algunos de sus municipios experimentan significativos procesos de recuperación demográfica, gracias a cambios tan diversos e interrelacionados como son los derivados de las diferentes oportunidades de puesta en valor de los recursos propios y formas de proceder locales (turismo rural, industria agroalimentaria y/o eco-energética, productos ecológicos de calidad contrastada, etc.); los cambios resultantes de los denominados valores post-materiales, vinculados con los deseos de muchos habitantes urbanos por encontrar unas señales de identidad reconocibles, unos recursos patrimoniales, paisajísticos y ambientales de calidad, y toda una serie de elementos de vinculación con la tierra y/o de relación con los semejantes; y los cambios procedentes de la ruptura tradicional entre hábitat y lugar de trabajo, motivada a su vez, por la creciente tendencia de las empresas por reducir las deseconomías de escala típicas de las grandes urbes (precios del suelo, salario, dificultad de accesos, etc.); e igualmente, como resultado de contar con una población activa cada vez más móvil (gracias al incremento y difusión del automóvil), más y mejores infraestructuras, precios inmobiliarios más atractivos, mayor adaptación de los salarios a las necesidades cotidianas, etc. (Kayser, 1990; Vieillard, 2003; Jean, 2003; DATAR, 2003; García Sanz, 1997, 1999, 2002, 2008).

En todo caso, estas ganancias de población suelen ser relativamente selectivas al diferir en el espacio en función de una gran cantidad de variables territoriales ampliamente conocidas y estudiadas, como por ejemplo, el tamaño demográfico de partida de los propios municipios rurales; la proximidad y grado de conexión a las zonas urbanas circundantes; la vertebración de las comunicaciones existentes; las políticas de empleo e incremento de rentas; los recursos naturales y/o patrimoniales disponibles, y su valorización²; etc. (Molinero, Baraja y Alario, 2008). Entre todos estos, con frecuencia también suele incluirse el papel de los servicios educativos y sanitarios básicos (Moreno y Escolano, 1992; Melero y Calatrava, 2003; Peraldi y Pieri, 2006); pero hasta la fecha ni se ha elaborado una verdadera síntesis sobre su papel real, ni se han presentado resultados capaces de integrar específicamente a la vez, ambos sistemas de servicios (Alpe y Fauguet, 2008). De hecho, con relativa frecuencia nos encontramos ante una serie de aproximaciones un tanto desequilibradas entre servicios educativos y/o sanitarios y territorio rural en su conjunto, puesto que las interrelaciones que suelen realizarse se centran con frecuencia en el estudio de las consecuencias que el espacio (como elemento condicionante) tiene sobre la organización resultante de cualquiera de estos servicios (sus equipamientos y prestaciones)³.

² Es importante tener en cuenta que no todos los espacios rurales serán objeto de recuperación demográfica porque simplemente cuenten con un recurso natural o atractivo para la demanda urbana. De hecho, en la actualidad también se pueden encontrar numerosas zonas rurales turísticas sumidas en crisis más o menos severas debido a la pérdida de valor que experimentada por parte de sus recursos, bien por la saturación de la oferta, por cambios de moda, por la aparición de nuevos competidores, por fuerte estacionalidad, etc. En este sentido, un buen ejemplo vendría dado por los “pueblos balneario” y/o “termales” (DATAR, 2003).

³ Sirva como ejemplo el estudio habitualmente presentado sobre los servicios educativos, con frecuencia centrado en el análisis de cuestiones como la planificación espacial de sus instalaciones, la organización de los centros docentes, el impacto de las diferentes leyes y políticas educativas, las necesidades de

En consecuencia, en el presente trabajo pretendemos explicar el valor que la presencia directa de los servicios y equipamientos educativos y sanitarios de nivel elemental tiene en los procesos de recuperación demográfica rural. Para ello, planteamos un análisis en dos niveles: por un lado, desde una visión territorial, es decir, agrupando al conjunto de población presente en las áreas rurales, pero distinguiendo éstas según su número habitantes en zonas relativamente más o menos pobladas. Y por otro, desde un punto de vista demográfico, al diferenciar entre sí los principales colectivos de población que participan en los actuales procesos de recuperación demográfica.

2. Metodología: sujetos y área de estudio, recogida y análisis de datos

El ámbito de estudio seleccionado se corresponde con la delimitación ofrecida por la Iniciativa Comunitaria LEADER+ (2000-2006) de la Provincia de Valencia, ya que ésta encierra en su conjunto toda una serie de poblaciones con “marcados” contrastes territoriales capaces de ejemplificar los procesos de cambio demográfico, económico y productivo, políticos, de tipo sociocultural, y vinculados a las nuevas cuestiones de género que afectan actualmente a los territorios rurales españoles (Moyano, 2000; Esparcia y Noguera, 2001; Camarero, 2009). En todo caso, la elección de los municipios concretos ha perseguido recoger la heterogeneidad territorial no sólo del medio rural seleccionado, sino también de la organización funcional de los servicios y su proyección en el territorio. Es por ello que los criterios utilizados han sido básicamente, por un lado, el tamaño de las poblaciones, y por otro, la tipología de los establecimientos.

Con el tamaño de las poblaciones se ha buscado obtener las distintas valoraciones y argumentaciones que existen alrededor del papel que juegan los servicios señalados, puesto que en grandes líneas la actitud de la población beneficiaria no es la misma cuando las prestaciones derivadas de ellos están aseguradas físicamente en el mismo municipio de residencia (es decir, núcleos de tamaño relativamente elevado), su futuro se encuentra comprometido ante la falta de demanda suficiente (y por tanto, existen un elevado riesgo de desaparición), o directamente hay que recurrir a las instalaciones emplazadas en zonas cercanas debido a su inexistencia local (con los consiguientes inconvenientes económicos y temporales que dicha opción conlleve), ante la escasa demanda municipal capaz de rentabilizar económicamente este tipo de prestaciones.

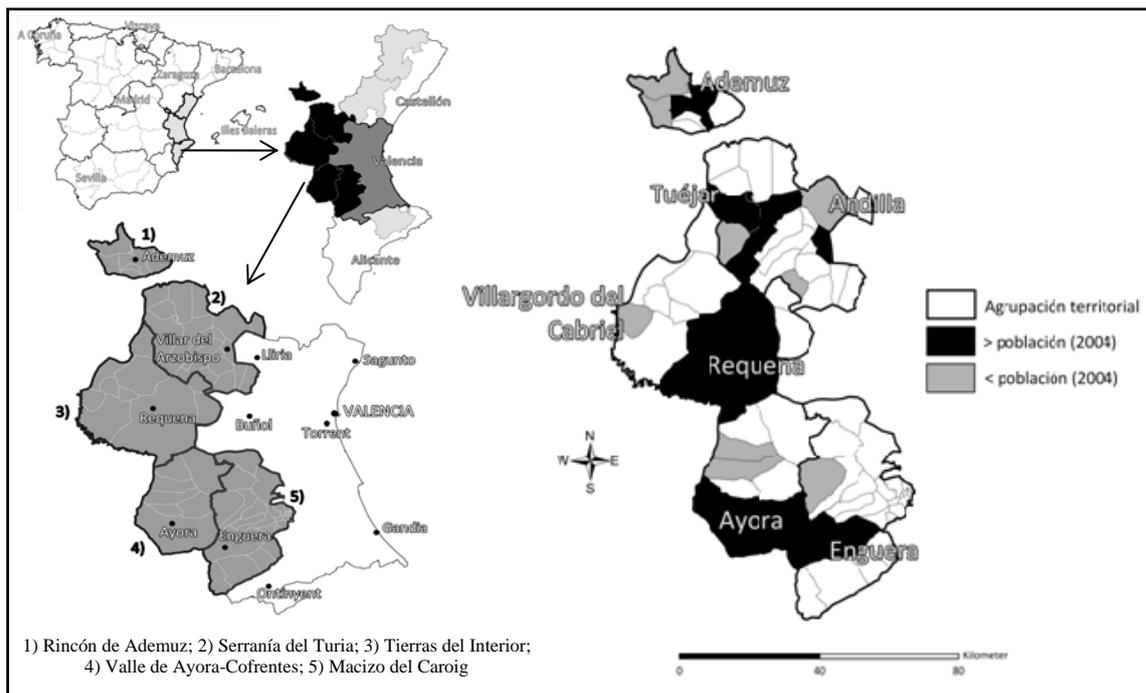
Por su parte, con la diferente tipología de establecimientos⁴ se ha pretendido recoger la mayor parte de situaciones en que se presentan y organizan los servicios

formación específica de sus profesionales, la igualdad o desigualdad de oportunidades escolares, las posibilidades de reorganización espacial y funcional resultado por ejemplo de las NTIC, etc.

⁴ El sistema público valenciano de educación básica está formado por dos tipologías de centros: por un lado, los Centros Educativos de Educación Infantil y Primaria, normalmente identificados con un único aulario (edificio); y por otro, los Centros Educativos Agrupados, o Colegios Rurales Agrupados (CRAS), también de Educación Infantil y Primaria, si bien en este caso el centro escolar está formado por la

educativos y sanitarios en el espacio local, ya que ni todos los municipios disponen del mismo grado de cobertura temporal, ni cuentan con la misma cartera de servicios. En realidad, se trata de un criterio vinculado estrechamente con el anterior, puesto que las instalaciones y equipamientos de ambos servicios se distribuyen con frecuencia en función de la población. De este modo, los municipios analizados se han caracterizado por ser una muestra representativa de localidades bien con oferta directa educativa y sanitaria; bien por presentar únicamente la oferta local de alguno de ellos; o bien por no disponer localmente ni de equipamiento educativos, ni sanitarios (figura 1).

Figura 1. Área seleccionada y municipios de estudio



Fuente: Elaboración propia a partir de la Unidad de Promoción y Animación del Desarrollo Rural del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Gobierno de España, y las páginas web de los Grupos de Acción Local de los grupos LEADER+ elegidos.

Una vez identificados los municipios, la información obtenida fue resultado de un amplio proceso de entrevistas personales de carácter semiestructurado, dirigidas a un grupo de actores clave elegidos, por una parte, por su capacidad para ofrecer una visión global e integradora del conjunto de dinámicas demográficas presentes en estos territorios y vinculadas en modo alguno con la oferta resultante de los servicios elegidos; y por otra, por tratarse de una muestra capaz de albergar valoraciones bien

agrupación de varios aularios pertenecientes cada uno de ellos a un municipio distinto, por lo que como definen con frecuencia los docentes que trabajan en ellos, el CRA es “*un centro educativo gigante donde los pasillos son las carreteras y las escaleras son las montañas*”. Por su parte, la organización del sistema público valenciano de atención sanitaria elemental descansa sobre tres tipos de unidades: en primer lugar, los Centros de Salud (centros de referencia para las demarcaciones territoriales mínimas, dotadas a su vez de servicio de urgencia); en segundo lugar, los Consultorios Médicos (idénticos a los anteriores, pero subordinados a ellos en cuanto a funciones); y por último, en tercer lugar, los Consultorios Auxiliares (cuya función es apoyar a las unidades anteriores, presentando como mayor diferencia una menor dotación de recursos materiales y humanos).

fundamentadas sobre el papel territorial de los equipamientos educativos y/o sanitarios, gracias a su “amplia y contrastada” experiencia personal y/o profesional en estas zonas. De este modo, diferenciamos a los representantes políticos de las administraciones locales y supramunicipales de los territorios incluidos en el estudio (alcaldes, concejales municipales, presidentes y/o gerentes de organismos mancomunados de servicios a la población, etc.); a los técnicos encargados de la puesta en marcha y/o concepción de nuevos planes de desarrollo social y promoción económica (técnicos en cultura, medioambiente, especialistas en desarrollo local, etc.); a los responsables y/o coordinadores de los establecimientos sanitarios presentes en las zonas rurales elegidas; a los directores, jefes de estudio o secretarios de los centros escolares con incidencia educativa en los municipios seleccionados; y por último, a los miembros representativos de la sociedad local responsables de asociaciones relacionadas con el territorio, la sanidad, la educación y otros servicios públicos con vinculación directa con el sistema sanitario, como por ejemplo los servicios sociales (presidentes de AMPAS, directores de escuelas de adultos, coordinadores de Protección Civil, etc.)⁵.

3. La importancia de los servicios educativos y sanitarios en la evolución demográfica actual del medio rural: diferencias entre espacios y grupos de población

Si tenemos en cuenta que tanto la presencia como la cantidad y tipología de oferta de los servicios educativos y sanitarios básicos están ligadas a la población, es lógico que diferenciamos en primer lugar lo que acontece en los municipios rurales según su mayor o menor tamaño demográfico para así, analizar con claridad el valor que juegan ambos servicios en los procesos de atracción y fijación de la población en el medio rural, y en definitiva en el conjunto de variables que integran las decisiones locacionales por residir en un núcleo u otro.

Pero si además, tenemos en cuenta que cada vez más hay mayores diferencias en la población presente en los espacios rurales desde el punto de vista de las motivaciones por las que se vinculan con ellos, y el tipo de uso (y consumo) que hacen de los mismos, es lógico también que tras una diferenciación espacial de conjunto, planteemos un estudio individualizado del valor que los servicios básicos de educación y sanidad tienen para los colectivos demográficos más habituales en los procesos actuales de atracción, fijación y mantenimiento de la población rural.

⁵ El total de entrevistas realizadas fueron ochenta, repartidas del siguiente modo: diecinueve a diversos representantes políticos; diecinueve más a técnicos municipales y/o supralocales vinculados con diferentes estrategias de desarrollo local/rural; doce a profesionales de los servicios educativos rurales; diecisiete a profesionales del sector sanitario en ámbito rural; y trece más a distintos representantes sociales de los municipios seleccionados. En todo caso, señalar que esta muestra forma parte del conjunto total de entrevistas realizadas para la elaboración de una Tesis Doctoral enfocada a comparar el papel de los servicios públicos en los procesos de desarrollo local de diferentes áreas rurales de España y Francia.

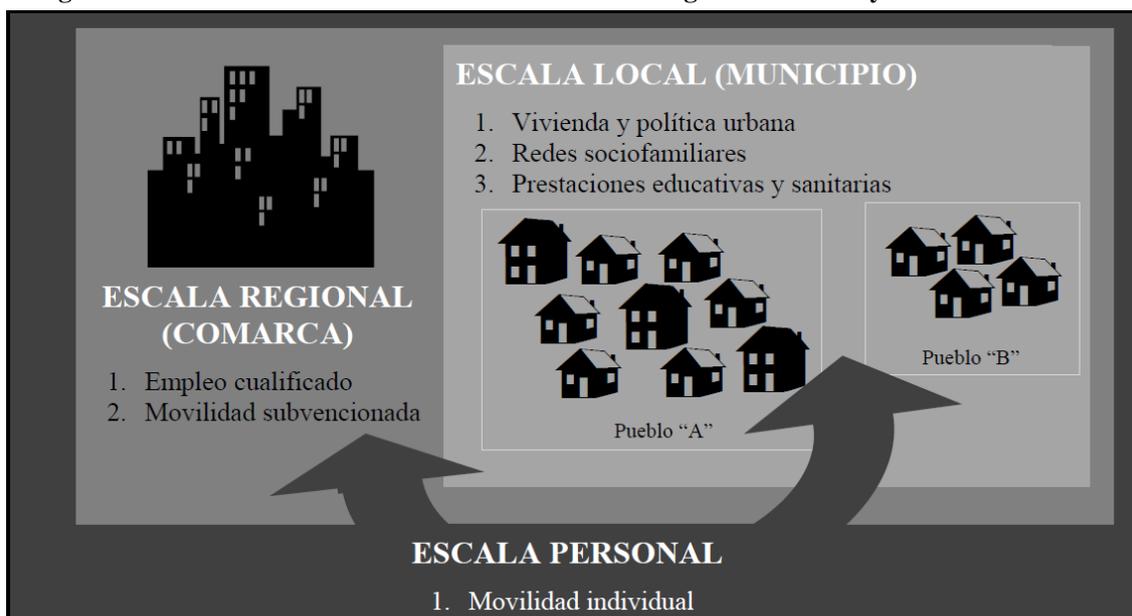
3.1. Los servicios educativos y sanitarios básicos y los recientes procesos de atracción y/o mantenimiento de la población según el tamaño demográfico de los espacios rurales valencianos

En general las respuestas ofrecidas por los actores entrevistados nos revelan que, si bien tanto los servicios educativos como los sanitarios contribuyen en cierto modo a la atracción y el mantenimiento de la población en zonas rurales (con independencia de su tamaño demográfico inicial), el papel desempeñado ya no es, en todo caso, concebido de forma tan determinante como fuera décadas antes. Los motivos de este cambio derivan, por una parte, de la evolución relativamente favorable presentada por los propios servicios señalados durante los últimos años (especialmente a partir de la década de los ochenta), tanto por el aumento de su presencia y dotación en las zonas rurales como por la mejora acontecida en términos de accesibilidad a los mismos (Entrena, 2006). Y por otra, resultado de un cierto cambio en el modelo de sociedad actual, sus pautas de consumo y su escala de valores, en donde cada vez se abren camino consideraciones más de tipo medioambiental vinculadas con la sostenibilidad de los recursos naturales y que por tanto, buscan mayores y mejores calidades en los servicios prestados, mayor complementariedad en sus ofertas, etc., combinándose a su vez con otro tipo de visiones individualistas, como por ejemplo la disponibilidad de más tiempo libre, el desarrollo y reconocimiento profesional, etc. (Redclift y Woodgate, 2002).

En consecuencia, si nos centramos en la situación actual de los territorios rurales analizados nos encontramos con que, de un lado, hay todo un conjunto de factores que han incrementado su importancia específica respecto a períodos anteriores (caso de la movilidad); de este modo, al tener ahora más valor para el conjunto de la sociedad, estos son capaces de condicionar de forma más directa las dinámicas demográficas que podemos observar en el medio rural. Y de otro, observamos también toda una serie de factores que si bien desde siempre han presentado una elevada relevancia en localización de la población (empleo, vivienda, etc.), de manera reciente han modificado algunas de sus características básicas, como por ejemplo su influencia espacial, y con ello reforzado su ya de por sí importante papel.

De hecho, el cambio acontecido en la escala de actuación de estos factores se identifica por parte de la sociedad rural, como uno de los aspectos responsables de la alteración acontecida el orden de variables capaces de influir sobre los procesos de fijación y/o atracción de población. Es decir, en la actualidad aspectos como por ejemplo el empleo y la vivienda han ampliado tanto sus áreas de influencia, que ya no es necesario que ambos se presenten de forma simultánea sobre un punto concreto del espacio. Ahora, tanto una como otra variable pueden localizarse en zonas relativamente alejadas y/o incluso de forma “aislada” (es decir, sin tener que coincidir físicamente con ninguna otra), que no por ello verán anulada su influencia sobre la atracción y/o fijación de población en medio rural (figura 2).

Figura 2. Factores condicionantes de las dinámicas demográficas rurales y escalas de actuación



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de las entrevistas realizadas.

La primera de las variables responsables del cambio en el valor dado a los servicios educativos y sanitarios en la localización de la población, caracterizada además por ser la de mayor relevancia al modificar a su vez la escala de actuación espacial del resto, es **la movilidad**. De este modo, como acabamos de apuntar, los espacios rurales ya no están obligados a presentar todos ellos el resto de variables clave para atraer y/o fijar población, puesto que pueden ahora hacer uso de las que estén en ámbitos relativamente alejados. Pero además, tampoco tienen motivos por los que disponer de forma concentrada en un mismo punto del espacio todas aquellas variables con las que sí que se contase anteriormente (empleo, vivienda, familia, servicios, etc.). En consecuencia, no sólo se ofrece mayor libertad espacial tanto a la oferta como a la demanda de cualquier aspecto concreto, sino que cualquier espacio rural podrá, a priori, beneficiarse de la presencia de los servicios educativos y sanitarios de zonas próximas y, por tanto, incrementar y/o mantener a sus habitantes en tanto en cuanto de forma general estos ahora disponen de toda una serie de atenciones básicas en un radio cercano al domicilio habitual.

No obstante, al hablar de movilidad cabe introducir dos matices en función, primero, de cómo los actores entrevistados conceptualizan dicha variable; y segundo, atendiendo a los distintos tipos de movilidad que con frecuencia son identificados en las zonas rurales (a grandes rasgos, organizados alrededor del automóvil particular; los transportes subvencionados como son los autobuses escolares y las ambulancias; los transportes públicos apoyados en las líneas convencionales de autocares; y la movilidad social derivada de la solidaridad de familiares, vecinos y/o amigos). En cuanto al primer aspecto, es habitual encontrar referencias constantes al papel desempeñado por las infraestructuras de tipo vial, en la medida que la mejora de la movilidad no habría

tenido la repercusión alcanzada si paralelamente no se hubiera actuado en la mejora de las comunicaciones; por consiguiente, dentro de esta primera variable también se incluye implícitamente la accesibilidad.

Por su parte, de las alternativas de transporte rural presentes habitualmente en las zonas analizadas, sólo el automóvil y los transportes colectivos ofrecidos directamente por los servicios educativos y sanitarios tienen para los entrevistados la relevancia suficiente como para intervenir en decisiones de localización espacial de la población, tanto residente en las zonas rurales como procedente de las ciudades. Primero, porque el vehículo particular permite disponer de una gran libertad para organizar los desplazamientos en cuanto a horarios e itinerarios, así como aspectos asociados con la mayor capacidad para transportar todo tipo de bienes materiales (especialmente si tenemos en cuenta la necesidad de coordinar un horario laboral flexible con la realización de compras para el hogar). Y segundo, los transportes derivados de los autobuses escolares y las ambulancias permiten disponer de un acceso diario, asegurado y relativamente rápido a los servicios de los que derivan, favoreciendo reservar la movilidad pública y de solidaridad para la realización de desplazamientos menos frecuentes (en tanto en cuanto también es más complejo poder beneficiarse realmente de ellas, en función de sus horarios e itinerarios).

La segunda variable identificada en las entrevistas realizadas con más valor en los procesos de atracción y/o fijación demográfica es **el empleo**. Aunque en línea con lo apuntado antes, su presencia y/o ausencia a nivel local ya no resulte determinante; ahora gracias a la movilidad lo que interesa es que al menos se pueda contar con éste en un ámbito regional más o menos cercano, de modo que la población activa pueda desplazarse diariamente y sin dificultad hasta su lugar de trabajo, sin tener que modificar por ello su residencia habitual. Lógicamente, este cambio supone también que el empleo aumente su grado de libertad respecto al resto de variables con influencia en las dinámicas demográficas señaladas, puesto que éste ya no necesitará presentarse espacialmente junto a todas ellas para repercutir sobre las decisiones de la población sobre si instalarse y/o mantenerse en un núcleo rural concreto u otro.

Ahora bien, junto a la existencia de trabajo en las proximidades también gana en importancia (y mucha), que éste se caracterice por presentar cada vez más un mayor grado de ajuste a la calificación profesional de los demandantes de empleo. Es decir, resulta poco significativo contar con ofertas laborales de baja o nula calificación si con ello se pretende atraer a población sin ningún otro tipo de vinculación y/o expectativa previa en estos entornos, y/o recuperar aquella que hubiera salido de estos espacios para continuar su formación académico-profesional (y que en principio, a menudo presenta aún ciertos vínculos sociofamiliares con estos espacios por los que poder decidir regresar en función de, precisamente, la disponibilidad de trabajo).

Aunque hay que reconocer que disponer de una oferta cualificada suficiente y atractiva en estos espacios es bastante complejo, sobre todo si tenemos en cuenta que este tipo de empleo es con frecuencia escaso (si atendemos a las actividades productivas

predominantes en estas zonas), suele resultar “poco” atractivo debido a la notable flexibilidad que requieren las tareas a realizar, y además presenta una duración escasa y una marcada eventualidad. De ahí que en ciertas ocasiones, se presenta paradójicamente una cierta demanda incapaz de atender de profesionales cualificados, puesto que estos prefieren acceder a puestos de trabajo más seguros y cómodos que los presentes en estas zonas.

Por otro lado, las ofertas laborales no cualificadas existentes con frecuencia a nivel local, también son señaladas por los entrevistados como una variable para que la población decida permanecer y/o acudir a un núcleo en particular. Primero, simplemente porque puede que no disponga de la cualificación necesaria para ocupar dicho empleo; y segundo, porque todavía hay gente que no puede desplazarse de forma autónoma por el espacio, ya que bien no dispone de vehículo particular, o bien no le resulta útil aprovechar los transportes públicos (en consecuencia, difícilmente puede beneficiarse de la existencia de empleo en las proximidades). Además, es evidente que la presencia de este tipo de oferta no sólo favorece la integración laboral de esta población, sino que también beneficia a la sociedad rural en su conjunto, ya que permite que exista a nivel local una masa crítica capaz de mantener activos los servicios municipales con los que se cuenta, y por tanto el territorio disponga de ciertos atractivos con los que atraer a nueva población.

De hecho, para muchos entrevistados la relativamente abundante y generalizada presencia de este tipo de ofertas de trabajo (es decir, con nula o baja cualificación) supone que a menudo se lleguen a concebir estas áreas como territorios sin apenas problemas de paro y, en consecuencia, incluso demandantes netos de mano de obra. Así, con frecuencia las ofertas laborales existentes en estas zonas son trasladadas a diferentes puntos del entorno, llegando incluso en algunos casos hasta ámbitos urbanos relativamente alejados; o por ejemplo, cuando se presentan posibilidades de formación laboral reglada destinada a población local desempleada, con la que mejorar su nivel de cualificación profesional, a menudo se tiene que recurrir a ciertas alegaldades en los procesos de selección y asignación de las plazas para conseguir contar oficialmente con un número inicial de demandantes capaz de asegurar la realización de dicha actuación.

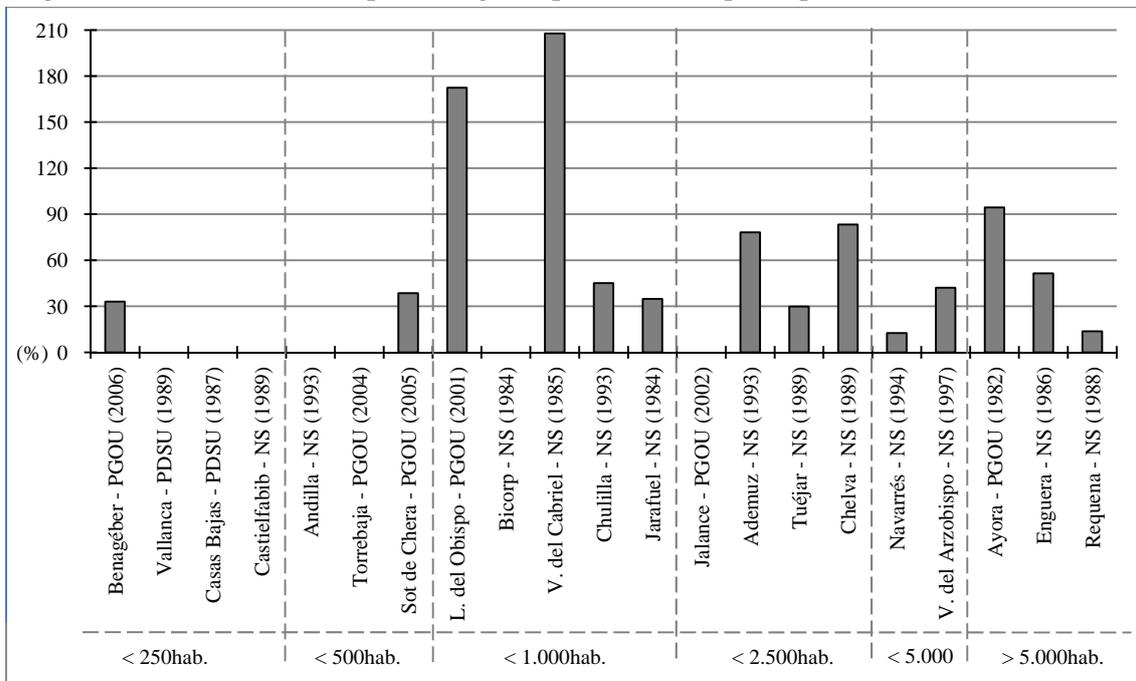
En todo caso, para el conjunto de actores entrevistados esta variable aún presenta cierto margen de crecimiento si se consigue dotarla de mayor estabilidad temporal; sobre todo, de cara a la población sin ningún tipo de vínculo previo con estas zonas (de tipo familiar, inmobiliario, etc.), puesto que para ella la permanencia en estos territorios queda tan sólo asociada a la existencia de trabajo, sin presentar dificultad alguna en desplazarse a otras zonas para encontrarlo de nuevo si éste finaliza cada poco tiempo.

Tras movilidad y oferta laboral, **la vivienda** se identifica como la tercera variable en importancia capaz de explicar los actuales procesos de atracción y/o fijación demográfica en medio rural. Además, su valor es especialmente destacado desde una óptica local, en la medida que su mayor o menor disponibilidad permite que un municipio determinado incremente su tamaño demográfico al aumentar en consecuencia su capacidad de recepción y acogida.

Sobre el territorio analizado, los actores entrevistados indican que esta variable es especialmente importante en los municipios con un tamaño de población reducido; básicamente por tres hechos que con frecuencia se presentan de forma simultánea: las limitadas capacidades de crecimiento urbanístico ofrecidas por el planeamiento vigente en los mismos; el mal estado de conservación de las viviendas; y la abundancia de residencias secundarias:

- a) De hecho, la nula o escasa superficie de terreno disponible para ampliar legalmente el parque inmobiliario residencial es el principal problema que limita el crecimiento demográfico de las zonas rurales (figura 3). Una consecuencia directa del tipo de planeamiento urbanístico con frecuencia vigente en los municipios analizados, a menudo objeto de diversas críticas en cuanto a su relativo anacronismo e inadecuación a las nuevas necesidades territoriales (tanto de vivienda como de suelo industrial, servicios, etc.).

Figura 3. Crecimiento urbano posible según superficie municipal disponible de suelo urbanizable



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Planeamiento Urbanístico recogidos en la Encuesta de Infraestructuras y Equipamientos Locales 2005, Ministerio de Política Territorial (2010) y Padrón Municipal 2008, INE (2010).

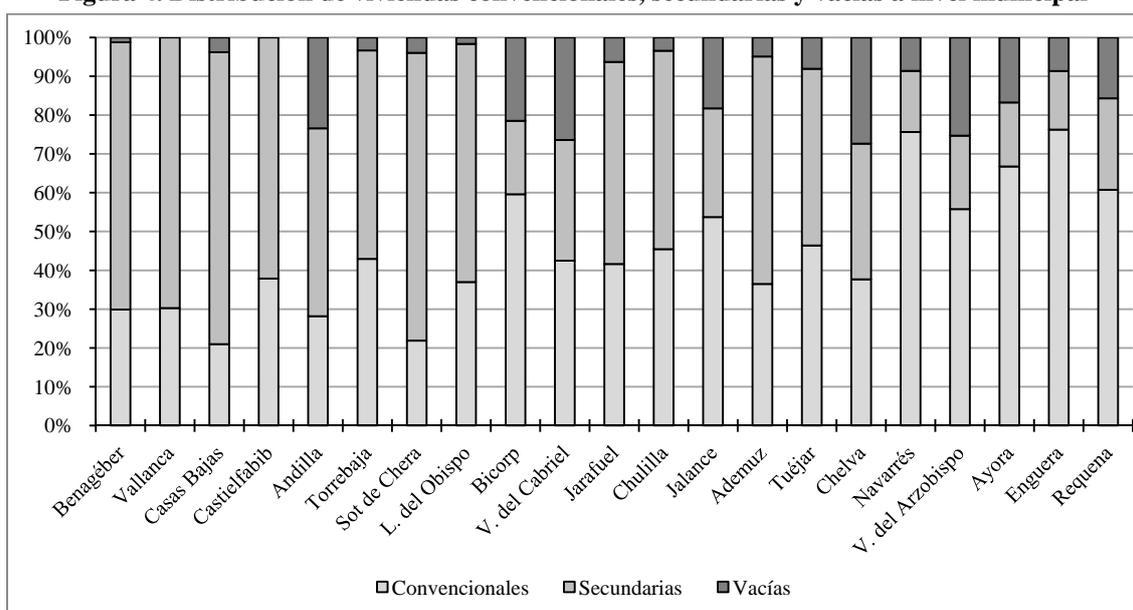
NS: Normas Subsidiarias; PGOU: Plan General de Ordenación Urbana; y PDSU: Proyecto de Delimitación de Suelo Urbano.

Aunque también es cierto que esta falta de espacio para el desarrollo urbanístico no siempre ha sido un motivo suficiente para evitar el crecimiento real; de hecho, algunos de los núcleos presentes en el área de estudio con una situación de declive demográfico contrastada, han “resuelto” esta limitación adaptando criterios de ocupación del suelo bastante flexibles. Por un lado, tras argumentar los reducidos recursos técnicos y humanos de los que disponen para incorporar y mantener una ordenación y gestión urbana acorde con las disposiciones normativas correspondiente. Y por otro, como una de las vías más “efectivas” con la que

conseguir evitar a corto plazo que la pérdida de población continuase de forma constante e invariable. Es decir, para muchos de los entrevistados la única forma de conseguir que la población permanezca en sus pueblos es permitirle construir y/o remodelar sus casas.

- b) El segundo motivo señalado es el mal estado de conservación de gran parte de las viviendas, especialmente de las más antiguas. De hecho, los municipios con menor tamaño demográfico son un buen ejemplo de esta situación, debido a que con frecuencia en ellos la emigración ha actuado de forma más temprana y continua, y por tanto registran un abandono de las viviendas más prolongado que el resto de zonas, en donde los procesos de emigración son relativamente recientes y/o de carácter más intermitente. En consecuencia, no sólo serán “pocas” las viviendas que en estos municipios escasamente poblados puedan ofrecer para alojar a nuevos residentes, sino que también su deterioro impedirá a menudo que la población local de más edad pueda permanecer en ellas todo el año (debido a su dificultad para adaptarlas a las necesidades derivadas del aumento de la esperanza de vida e incremento de enfermedades y/o minusvalías).

Figura 4. Distribución de viviendas convencionales, secundarias y vacías a nivel municipal



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas de 2001, INE (2010).

- c) Por último, no hay que olvidar la elevada presencia de residencias secundarias registrada en este tipo de municipios por parte de población urbana, bien sin ningún tipo de vinculación con la zona en cuestión, pero que valora especialmente los atractivos paisajísticos y naturales con que cuentan estos territorios; o que, con independencia de la calidad de la variable medioambiental, cuenta con vínculos sociales y/o materiales previos que decide mantener aunque sea de forma esporádica. En todo caso, tanto unos como otros habitantes “a tiempo parcial” habrían terminado por provocar el incremento de los precios de un recurso, la vivienda rural, que estaría

dificultando que población local interesada en residir permanentemente en estas zonas, pudiera acceder con facilidad a la adquisición de una casa en propiedad (Solana, 2006) (figura 4).

En cuarto lugar, los entrevistados señalan **la existencia previa de familiares y/o amigos** como la siguiente de las variables con mayor influencia para explicar el comportamiento locacional de la población en medio rural. Fundamentalmente, por la importancia que en la sociedad actual tienen este tipo de redes para la organización y realización de un gran conjunto de actividades diarias, como por ejemplo las vinculadas con la integración de la mujer en el mundo laboral⁶.

De este modo, las redes sociofamiliares son destacadas por su capacidad para ayudar a fijar y mantener a la población local, al evitar la aparición y/o intensificación de ciertos procesos negativos que algunas de las variables identificadas con anterioridad pueden presentar en ciertas ocasiones, como consecuencia de su “ambigua” capacidad de actuación desde un punto de vista local. Por ejemplo, el incremento de la movilidad individual de las personas permite superar con relativa facilidad la tradicional restricción física de la distancia (al menos, en cortos desplazamientos), de modo que la población local podría mantener el trabajo en medio rural pero trasladarse a vivir a otros entornos más o menos parecidos, o bien completamente distintos. Sin embargo, contar con familiares y/o amigos en el núcleo de residencia habitual es un motivo por el que, con bastante frecuencia, esta mayor libertad de desplazamientos no se traduce en un necesario cambio de residencia. De hecho, la importancia de las redes sociales también se ve reflejada en los procesos inversos, tal y como señalan los entrevistados; es decir, cuando población originaria de estas zonas y residente en ciudades decide regresar a ellas, es precisamente la presencia de familiares y/o amigos uno de los aspectos claves para la elección del municipio final de instalación, por delante incluso de la localización concreta del empleo.

Pero al igual que con la movilidad, la existencia de amistades y/o redes familiares previas también contribuye a frenar determinados procesos de abandono en caso de pérdida de empleo (la otra variable con cierta ambigüedad local). Es más, el hecho de contar con algún tipo de vínculo social en estos territorios permite a la población mantenerse relativamente durante más tiempo en ellos, aun cuando el trabajo no es constante. De hecho, una de las críticas vertidas con más frecuencia sobre algunos de los procesos de repoblación que en los últimos años se han experimentado los municipios analizados, es precisamente que dichas actuaciones se basaban sobre todo en atraer a población sin relación alguna con estos espacios, y que cuando a ésta se le terminaba el contrato laboral que se le ofrecía a cambio de residir en ellos, se marcha con relativa facilidad porque no tenían ningún otro tipo de vinculación con los mismos.

⁶ En relación con este hecho se puede consultar a modo de ejemplo el artículo aparecido en el diario “El País” el 23 de marzo de 2007 y titulado: “Casi la mitad de las abuelas que cuidan a sus nietos lo hacen a diario”, en el que se habla precisamente de cómo los familiares de más edad (abuelos y abuelas) se hacen responsables en la mayor parte de los casos, del cuidado de los nietos para que de este modo las madres puedan desarrollar su vida profesional.

Los servicios educativos y sanitarios básicos constituyen precisamente la variable señalada por los entrevistados en quinto lugar, capaz de explicar gran parte de los procesos de atracción y fijación de población en medio rural. No obstante, el papel con que se valoran dichos servicios depende a menudo de la situación de ciclo de vida en la que la población se encuentra; es decir, lógicamente aspectos como la edad, el estado civil, la existencia de cargas familiares (menores, ancianos...), influirán en la valoración concreta que se haga de estos servicios.

En todo caso, debido al valor de las variables enunciadas previamente, y a la mayor comprensión por parte de la población local de las dificultades existentes para mantener esta clase de servicios en todos y cada uno de los puntos habitados del espacio rural, sin por ello verse afectada su calidad (Escribano, 2009), de manera general la importancia de contar físicamente a nivel local con uno u otro, o ambos tipos de servicios, sería menor siempre y cuando, eso sí, su disponibilidad se encontrase asegurada como mínimo en el entorno espacial más inmediato (por ejemplo, en los municipios contiguos), y existieran los medios adecuados y suficientes para acceder a ellos tanto de forma regular como en caso de urgencia. Una premisa que el actual incremento de la movilidad individual (gracias a la generalización y difusión del automóvil particular), pero también de tipo subvencionado, estarían haciendo posible.

Una de las consecuencias inmediatas que este cambio ha provocado es, desde el punto de vista educativo, la alteración implícita de parte de los tradicionales mapas escolares. Básicamente porque aquellos centros educativos rurales caracterizados por una mayor capacidad para ofertar actividades extraescolares y/o complementarias a la educación reglada (servicios de restauración, de transporte escolar, etc.), ven aumentado el número de alumnos matriculados en detrimento de aquellos otros centros sin las mismas capacidades, gracias sobre todo a que los primeros ofrecen una mayor facilidad para conciliar definitivamente la vida laboral y la familiar.

Lógicamente, esta situación ha conllevado a su vez la aparición de dos diferentes tendencias, una encaminada a reducir la generación de estos “polos espontáneos de concentración educativa”; y otra, simplemente a mantenerlos. En el primer caso, nos encontramos con toda una serie de centros educativos que con independencia de su reducido tamaño, intentan incorporar cada vez más un mayor número y/o tipo de ofertas extraescolares con las que poder competir con los centros más grandes y, por tanto, evitar perder parte de su hasta ahora “cautiva” demanda escolar. Obviamente, esta estrategia no siempre termina por alcanzar los resultados esperados, puesto que se trata de centros con un escaso número de alumnos, que además a menudo se localizan en ámbitos donde todavía el empleo de las redes familiares para hacerse cargo de los menores constituye una importante vía con la que compaginar trabajo y familia.

Por su parte, la segunda tendencia detectada es el aumento generalizado del número de alumnos desplazados diariamente y casi de forma individual; de hecho, por mucho que sea una elección “voluntaria” por parte de las familias, el centro elegido en

estos casos suele ser distinto del asignado de acuerdo a lugar de residencia, por lo que en ningún caso se cuenta con ayuda económica para afrontar el desplazamiento del menor; es por ello, que son los padres los encargados de llevar a sus hijos hasta el propio centro educativo aprovechando los desplazamientos hasta sus lugares de trabajo.

En todo caso, no podemos obviar que la valorización actual aquí apuntada no es generalizable para todos y cada uno de los municipios que conforman el medio rural actual. De hecho, para la población de los núcleos demográficamente más pequeños disponer de estos servicios en el mismo municipio supone aún un factor estratégico que, junto a los señalados con anterioridad de movilidad, oferta laboral, vivienda y relaciones sociales, contribuye de manera notable a mantener a la población en su localidad (es decir, en este caso se constata más bien una equidad en la importancia de las variables frente a la jerarquización de valor de las mismas propia de los municipios demográficamente más grandes). Los motivos principales que sustentan esta posición son fundamentalmente los tres siguientes:

- a) La negativa a perder una clase de servicios que desde siempre han estado presentes en estas zonas, y que tras los procesos de despoblación acontecidos en los últimos años, no sólo son los últimos en permanecer abiertos, sino que además, constituyen casi la única vía de interacción social.
- b) Puesto que con frecuencia los grupos de población más numerosos en estas zonas no disponen y/o no pueden hacer uso de medios de transporte con los que desplazarse de forma autónoma de un núcleo a otro, si estos servicios terminan por localizarse fuera del ámbito local su calidad de vida se verá reducida debido a la necesidad de recurrir continuamente a medios de transporte “externos” para acceder a ellos, al aumentar los tiempos de acceso y de espera, modificar los hábitos de uso, dificultar compaginarlos con otro tipo de tareas frecuentes y necesarias (como por ejemplo, la compra de productos de primera necesidad), etc.
- c) Porque la alternativa de recurrir a las prestaciones de municipios contiguos, supone el uso de unas vías de comunicación caracterizadas frecuentemente por su “mal” estado de conservación (ante la adversa climatología de estas zonas) y un trazado bastante “irregular” (adaptado a una abrupta orografía). En consecuencia, la inseguridad de los desplazamientos a realizar por ellas hará que su uso se reduzca al mínimo, y/o bien supondrá que determinada población sencillamente evite utilizarlos trasladando su domicilio habitual a otros núcleos en los que estos servicios sí que estén asegurados físicamente y sean accesibles sin necesidad de tener que recurrir a ningún medio de transporte.

Pero además, muchos de los entrevistados apuntan que la disponibilidad de estos servicios a nivel municipal también beneficia a los municipios rurales de mayor tamaño demográfico, próximos y bien conectados con el sistema de ciudades. Básicamente porque suponen un interesante atractivo para aquella población urbana con menores a su cargo, que decidiera trasladarse hasta estas medios rurales para disfrutar de mayor

espacio residencial y mejor calidad medioambiental, sin por ello renunciar a las comodidades que estos servicios ya les ofrecieran en su lugar de origen, al permitirles conciliar el horario de trabajo con las tareas del hogar (especialmente además, si en este traslado los nuevos residentes no cuentan con ningún apoyo sociofamiliar en el núcleo destino).

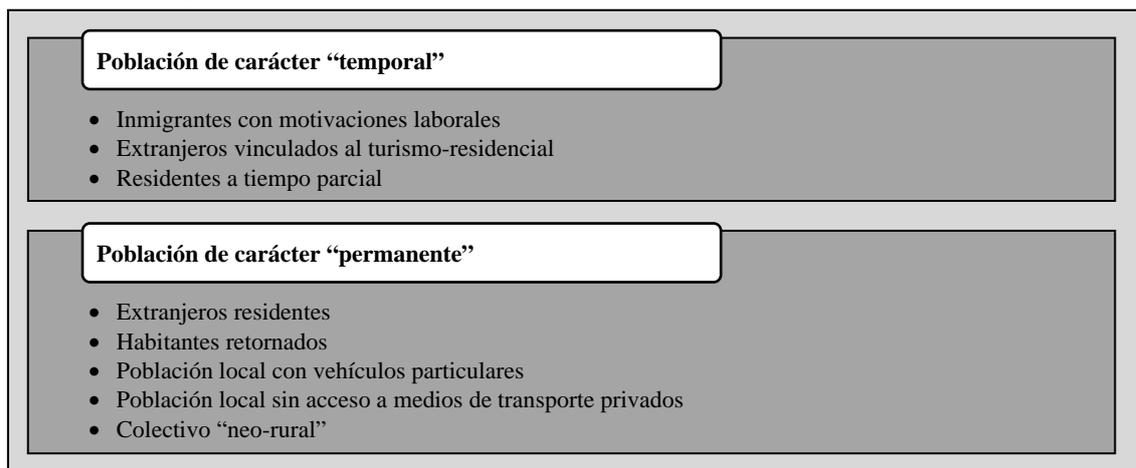
En consecuencia, frente al papel fijador de población que las prestaciones educativas y sanitarias tienen regularmente en los núcleos menos habitados, en estos otros términos más poblados ambos servicios parecen funcionar más bien como un elemento “exclusivo” de atracción urbana. De hecho, cuando la población de núcleos con menor población de su entorno inmediato, se plantea cambiar de residencia principal para acceder así a una mayor y mejor oferta educativa y/o sanitaria que la disponible en su localidad, directamente se trasladarán a aquellas zonas en donde encontrar ya toda la gama de servicios posibles, obviando de este modo cualquier paso intermedio.

En todo caso, puesto que con independencia de la variable poblacional todos los municipios rurales experimentan en cierto grado procesos de atracción y/o fijación demográfica, merece la pena detenerse brevemente en distinguir los matices con que los principales grupos de población presentes en el medio rural valoran los servicios educativos y/o sanitarios básicos presentes en ellos en sus estrategias locacionales.

3.2. El valor de los servicios educativos y sanitarios básicos en los proyectos de vida de los diferentes habitantes del medio rural

Hasta ahora la opinión general aportada por los entrevistados nos ha mostrado que la importancia de contar con servicios educativos y/o sanitarios básicos para conseguir atraer y/o fijar población en medio rural, queda en cierto modo relegada a un segundo plano frente a otros aspectos como el trabajo, la vivienda y/o las redes sociofamiliares. Aun así, podemos diferenciar una serie de comportamientos más o menos estándares sobre el papel de ambos servicios en las decisiones locacionales de los principales grupos de población presentes en el espacio rural, gracias a la distinta vinculación temporal que con éste tienen todos ellos tanto desde una perspectiva laboral como residencial (figura 5).

Figura 5. Principales tipologías de habitantes rurales según su vinculación temporal con el territorio



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de las entrevistas realizadas.

3.2.1. Población de carácter "temporal"

En grandes líneas supone un colectivo de población vinculado con estos espacios a través de, por ejemplo, variaciones estacionales más o menos prolongadas; estancias recurrentes de duración diaria, semanal o quincenal; o cuya presencia en el conjunto rural es bastante regular durante periodos de tiempo relativamente amplios (varios años, por ejemplo), pero sin fijar de manera definitiva su residencia habitual en él, y presentar en ocasiones ciertos rasgos de "nomadismo". En todo caso, la oferta de servicios educativos y/o sanitarios apenas es tenida en cuenta para la elección de los núcleos en los que residir temporalmente, puesto que son otros factores los que determinan dicha decisión. Aun así, a partir de la información recogida en las entrevistas se pueden llegar a diferenciar tres comportamientos en relación a la disponibilidad local de prestaciones educativas y sanitarias (tabla 1).

El primero comportamiento se corresponde con el mostrado por los **inmigrantes extranjeros en busca de empleo**. Para ellos la mayor o menor dotación de servicios educativos y/o sanitarios apenas tiene valor en tanto en cuanto su principal y casi único objetivo es encontrar trabajo. De hecho, la disponibilidad de éste determinará que allí donde su existencia sea más limitada, la presencia de esta población sea también mucho menor, de manera que incluso podríamos encontrar núcleos en los que su presencia sea nula. No obstante, si recordamos la relativa dificultad en el acceso a la vivienda que se presente en el conjunto de zonas rurales (agravada en este caso ante la dificultad de contar con recursos económicos), y el general aumento de la movilidad individual, la ausencia de empleo no es un condicionante estricto por el que pueblos sin oferta laboral realmente no cuenten con su presencia; especialmente, si tenemos en cuenta el importante valor que para esta población tiene la presencia previa de familiares o amigos ya localizados en la zona. De hecho, la fuerte tendencia a la reagrupación sociofamiliar como principal motivo para instalarse en un núcleo u otro, a menudo nos permite diferenciar municipios caracterizados por el predominio de unas nacionalidades

sobre otras, como por ejemplo ocurre en zona de Requena-Utiel con la población ecuatoriana y rumana, o en el Macizo del Caroig con los inmigrantes búlgaros (Esparcia, 2002).

Tabla 1. Principales rasgos de las diferentes tipologías de habitantes rurales temporales

Tipología de habitante	Papel de los servicios educativos / sanitarios	Motivación a instalarse - fijarse en medio rural	Principales formas de acceso	Ventajas para el territorio	Inconvenientes para el territorio	Otros aspectos
Inmigrante "laboral"	Nulo	Laborales	Lazos familiares	Rejuvenecimiento Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos Mantenimiento de la oferta de determinados servicios e instalaciones	"Autoaislamiento" social "Marcada" desvinculación territorial	Cierto nomadismo Acentuada localización geográfica según regiones de procedencia
Extranjeros "turismo-residencial"	Escaso y condicionado a la edad	Clima Aspectos paisajístico-naturales Precio de la vivienda (comparado con otras zonas)	Lazos familiares Agencias inmobiliarias	Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos	Incremento de los precios de la vivienda Envejecimiento Fragmentación de la relaciones sociales tradicionales	Creación de espacios de interacción y consumo "reservados"
Residentes a tiempo parcial	Escaso y reducido a los sanitarios: permiten ampliar su presencia temporal	Reencuentro con antiguos valores	Lazos familiares Propiedades inmobiliarias	Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos	Incremento de los precios de la vivienda Aumento de los costes fijos anuales para mantener la oferta de prestaciones creadas en respuesta a sus demandas	Cambio significativo de la fisionomía del paisaje urbano local "Mayor" nivel de exigencia como resultado de una "menor" empatía hacia la organización rural de las ofertas

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de las entrevistas realizadas.

Si a esta tendencia a la concentración territorial añadimos la temporalidad con que se caracteriza su permanencia en un mismo punto del espacio, obtenemos que a menudo, como indican los entrevistados, es relativamente fácil encontrar ciertos fenómenos de auto-aislamiento social (más que de exclusión o marginalización); sobre todo, en aquellos casos en los que su llegada a estas zonas rurales se suma a una presencia ya abundante de población inmigrante previa, siendo así más sencilla la formación de grupos social y espacialmente bien delimitados, a través de los que acceder al empleo, a la vivienda y conseguir bienes y/o servicios de uso cotidiano.

En general, este proceso de segmentación tiene para muchos de los entrevistados una lectura un tanto negativa, puesto que evidencia un cierto fracaso de las políticas de integración social puestas en marcha de forma paralela a las de repoblación rural

apoyadas fundamentalmente en este colectivo. De hecho, a menudo estas otras también generan serias dudas sobre su eficacia final, puesto que por los rasgos intrínsecos de esta población (la práctica totalidad de inmigrantes piensa en regresar a su país de origen tarde o temprano), contar con esta ella sólo consigue aplazar temporalmente las consecuencias propias de los fenómenos de despoblación actual, pero en ningún caso resolverlas realmente.

En todo caso, la presencia más o menos prolongada de esta población en el medio rural analizado, varía sustancialmente en relación, por un lado, de la zona concreta de procedencia, puesto que no es igual llegar directamente desde de medios rurales parecidos (aspecto que puede facilitar permanecer en estos territorios durante más tiempo), que haber pasado antes por zonas urbanas. Y por otro, encontramos también un comportamiento temporal diferente según el tipo de proyecto inmigratorio a desarrollar, ya que no es lo mismo la llegada de miembros sin ningún tipo de carga familiar en busca de trabajo, que contar con inmigrantes que buscan la reagrupación familiar.

En todo caso, con independencia de su mayor o menor temporalidad, hay especialmente dos ventajas concretas por las que su presencia merece la pena tenerse en cuenta, e intentar prolongar y/o asegurar en estos medios. La primera de ellas, es sin duda el relativo rejuvenecimiento y mantenimiento demográfico que experimentan los núcleos en los que estos nuevos “habitantes” se instalan, y que supone asimismo poder conservar activos servicios de uso cotidiano de los que se beneficia el conjunto de la población rural en general, y que de no ser así probablemente llegarían a desaparecer por falta de demanda suficiente. Y la segunda, porque con frecuencia se trata de unos trabajadores que suelen desarrollar actividades laborales poco atractivas para la población local y que por tanto, sino fuera por ellos, seguramente no se podrían llevar a cabo (por su escasa rentabilidad económica, esfuerzos requeridos, horarios, etc.).

El segundo tipo de habitantes temporales que podemos diferenciar en el conjunto de municipios analizados, son los **extranjeros llegados a estas zonas en busca de turismo residencial**, caracterizados por presentar en ocasiones una vinculación temporal continua menos prolongada que el caso anterior, pero más reiterada en el tiempo mediante la sucesión de numerosas y continuas estancias de “corta/media” duración (fundamentalmente durante periodos vacacionales). En todo caso, hay toda una serie de aspectos comunes entre ambas tipologías de habitantes temporales, como son la escasa importancia que de forma general conceden a la presencia de los servicios educativos y/o sanitarios básicos, la tendencia a generar guetos o espacios de interacción y consumo reservados, y también, desde un punto de vista más positivo para el territorio rural, que a menudo se constituyen como uno de responsables directos del mantenimiento y funcionamiento de numerosas actividades y servicios útiles para toda la población de estas zonas.

No obstante, algunos de estas afirmaciones pueden ser matizadas puesto que parte de esta población extranjera que podemos calificar como turistas de tipo residencial, sí que muestran cierto interés en disponer de servicios que les favorezcan su estancia en la

zona; en especial, de tipo sanitario debido a que se trata de una población que habitualmente se encuentra jubilada y por tanto, presenta una edad relativamente elevada que hace que su estado de salud requiera con mayor frecuencia atenciones específicas. En consecuencia, este hecho supone que no siempre su presencia sea sinónimo de rejuvenecimiento demográfico (Solana, 2006).

Por otra parte, en relación al proceso de llegada destaca en particular el papel jugado por las agencias inmobiliarias, al menos hasta la reciente crisis económica de 2008. De hecho, en ciertos casos su intervención es tan destacada (fomentando muchos de los municipios analizados como alternativas al turismo de sol y playa gracias a valores asociados al clima, el paisaje, el precio de las viviendas, o la posibilidad de practicar deportes como el golf) que es realmente la actividad desarrollada por éstas la que explica el predominio de ciertas nacionalidades sobre otras según determinadas zonas (como por ejemplo, el caso de los ingleses en el Valle de Ayora).

Lógicamente, este hecho refuerza el problema de la vivienda disponible y/o accesible (económicamente) para la población local, puesto que favorece el incremento general de su demanda y por tanto, el aumento de sus precios, aparte de favorecer la segregación espacial de estos nuevos habitantes y, en consecuencia, dificultar su integración en la sociedad rural de acogida (Cortes y Espinosa, 2009).

El último tipo de comportamiento temporal diferenciado se corresponde con el presentado por **habitantes de carácter nacional, normalmente residentes en zonas urbanas próximas y que mantienen algún tipo de vínculo material y/o inmaterial con estos territorios** capaz de motivar su regreso temporal a ellos, como por ejemplo lazos familiares y/o de amistad, viviendas en propiedad (a menudo segundas residencias), tierras de cultivo donde practicar algún tipo de actividad agraria, etc.

De hecho, este tipo de motivaciones son las que prevalecen en este caso sobre la oferta educativa y/o sanitaria municipal; algo lógico por otro lado, si tenemos en cuenta que la mayoría de esta población temporal acude a estas zonas básicamente durante períodos vacacionales y festivos (como los fines de semana), y por tanto cuando los servicios sanitarios y educativos reducen su oferta al albergar también la mayor parte de períodos de descanso de los profesionales encargados de la prestación habitual del servicio. En todo caso, de forma reciente se trata de una población que comienza a valorar cada vez más no que el servicio esté en un núcleo u otro, sino más bien que su oferta sea accesible y constante el máximo tiempo posible (especialmente si pensamos en las prestaciones sanitarias), puesto que este hecho va a permitir prolongar su presencia temporal en estas zonas en general.

Lógicamente, aparte de que este comportamiento estacional de población no supone una verdadera recuperación de efectivos (puesto que finalizados los períodos de descanso esta población regresa a sus zonas de residencia habitual), a menudo lleva aparejada toda otra serie de aspectos problemáticos para el territorio de acogida, como por ejemplo la fuerte concentración temporal de la demanda que se presenta sobre servicios como los de abastecimiento y recuperación de agua, recogida de residuos, etc.;

en consecuencia, muchos de estos municipios se ven obligados a crear toda una serie de prestaciones públicas que sólo llegan a “amortiguarse” en determinados periodos, pero que sin embargo aumentan los costes fijos para la población local sin que ésta realmente obtenga beneficio alguno de su existencia.

O por ejemplo, otro impacto negativo derivará del aumento de la demanda por adquirir una segunda residencia, lo que como ya apuntábamos antes dificultará el acceso a la vivienda a la población local; pero además supondrá que el espacio destinado a este tipo de construcciones eventuales sea realmente poco eficaz en relación al uso que de dichas casas harán sus propietarios, y la cantidad de recursos que se necesitarán para mantenerlas. Un mantenimiento que, por otro lado, en algunas ocasiones derivará en un cambio sustancial de la arquitectura externa de los inmuebles rurales (ya sean nuevos o rehabilitados), lo que favorecerá una cierta despersionización del territorio en cuestión.

3.2.2. Población de carácter “permanente”

Este segundo gran conjunto de población se diferencia del anterior no sólo en presentar un tipo de vinculación temporal comparativamente más duradera con estos espacios (es más, a menudo ésta puede llegar a caracterizarse incluso de definitiva al responder a una clara voluntad por habitar en ellos de forma permanente), sino también por alcanzar en general una cantidad de efectivos final más reducida pero con un impacto mucho más directo sobre las prestaciones educativas y/o sanitarias locales.

En todo caso, cabe apuntar que no estamos ante dos conjuntos de tipologías residenciales completamente opuestas, puesto que en ciertos casos es habitual encontrar miembros que caracterizados por un tipo concreto de comportamiento residencial (temporal o permanente), pasan fácilmente al otro en función de un amplio y variado conjunto de cambios personales, profesionales, sociales, etc.

En general, para las diferentes clases de población caracterizadas por su vinculación “permanente”, los servicios educativos y los sanitarios son nuevamente poco determinantes para explicar los motivos por los que residir en uno u otro municipio. De hecho, ni la población que decide regresar a estas zonas de forma definitiva, ni aquella otra que se instala de manera completamente nueva en ellas, tiene en cuenta estos servicios como algo primordial (lo cual no quiere decir que en absoluto se tengan en cuenta). Otra cosa distinta es que con el paso del tiempo, una vez ya instalados en estos medios, este tipo de servicios básicos pase a tener un valor tan importante entre determinados grupos de población, que su presencia o ausencia termine por plantear dudas sobre la conveniencia de seguir o no instalado aquí.

Cinco son los distintos comportamientos que los actores entrevistados nos han diferenciado, comenzando de nuevo por la población extranjera de tipo residencial, los denominados habitantes retornados (tras alcanzar en la mayoría de casos la edad de jubilación), la población local con y sin disponibilidad de vehículo particular, y por

último, el heterogéneo colectivo formado en su conjunto por los llamados “neo-rurales” (tabla 2).

Tabla 2. Principales rasgos de las diferentes tipologías de habitantes rurales permanentes

Tipología de habitante	Papel de los servicios educativos / sanitarios	Motivación a instalarse - fijarse en medio rural	Principales formas de acceso	Ventajas para el territorio	Inconvenientes para el territorio	Otros aspectos
Extranjeros “turismo-residencial”	Escaso y condicionado a la edad	Clima Aspectos paisajístico-naturales Tranquilidad Permisividad urbanística	Lazos familiares Agencias inmobiliarias	Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos	Envejecimiento Incremento de los precios de la vivienda Fragmentación de la relaciones sociales tradicionales	Cambios en su comportamiento como consecuencia de la ruptura de la “burbuja inmobiliaria”
Población retornada	Escaso y reducido a los sanitarios como consecuencia de la adopción de usos “urbanos”	Recuperar valores “perdidos” / ausentes en zonas urbanas Sensación de volver a sentirse útil Reencuentro con amistades y familiares	Propiedades inmobiliarias	Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos Recuperación de población cualificada Incremento de los servicios y ofertas específicas a sus demandas	Envejecimiento “Hipoteca” el crecimiento natural Incremento de los precios de la vivienda	Fenómeno limitado: nuevas generación presentan menor vinculación territorial
Población local con acceso a vehículos particulares	Valor determinante para seguir en estas zonas (no necesariamente se necesitan a nivel local)	Incremento de la movilidad Disponibilidad de empleo y vivienda Lazos sociofamiliares		Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos		
Población local sin disponibilidad de transporte privado	Valor determinante para seguir en estas zonas (en especial a su presencia local)	Disponibilidad de empleo y vivienda Lazos sociofamiliares				Marcan el tipo de ofertas y equipamientos que se desarrollarán a nivel local
Neo-rurales	Variable en función de las perspectivas laborales y residenciales	Tranquilidad Paisaje / naturaleza	Valores post-materiales Políticas de repoblación	Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos	Rechazo local a comportamientos diferenciados	

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de las entrevistas realizadas.

El primer tipo de comportamiento residencial es resultado de uno de los habitantes hasta la fecha más habituales en estas zonas, pero que precisamente en los últimos años se encuentra en pleno proceso de transformación, al cambiar su vinculación con estas zonas de permanente a temporal (o incluso, llegar a desaparecer por completo). No referimos a la **población extranjera residencial** que se habría instalado en estas zonas tanto de forma progresiva (es decir, al principio durante “cortos” períodos de tiempo para después modificar su vinculación temporal hasta hacerla permanente), como de una manera directa (al establecerse desde en un principio de forma indefinida).

Este cambio de comportamiento se debe sobre todo al proceso de recesión económica iniciado a finales del 2008, y la consiguiente quiebra de la denominada “burbuja inmobiliaria” de la que se beneficiaba no sólo gran parte de estos habitantes (con un poder económico relativamente más elevado que la población autóctona, y por tanto con “mayor” facilidad para acceder a la propiedad de viviendas), sino también numerosas zonas rurales al ver incrementados así sus valores demográficos.

La consecuencia inmediata de este cambio de modelo económico e inmobiliario se plasma en la progresiva disminución de la presencia de esta población en algunas de las zonas rurales que hasta el momento los habían acogido, debido a la dificultad para acceder con la misma facilidad que otras veces a los créditos bancarios con los que hacer frente a la inversión inicial de instalarse en estas zonas. Aunque también, como resultado del endurecimiento de las condiciones de préstamos para muchas de las PYMES y de los autónomos encargados de la construcción y/o rehabilitación de las viviendas destino de esta población.

En todo caso, la importancia de los servicios públicos educativos y sanitarios elementales para este grupo de población es, al igual que para los extranjeros de tipo intermitente, un aspecto secundario frente a la facilidad de acceder a una vivienda, la permisividad urbanística, u otros valores intangibles como el clima, el paisaje, la tranquilidad y las relaciones sociofamiliares, por ejemplo.

El segundo comportamiento propio de esta tipología de habitantes permanentes, se corresponde con la **población regresada** al medio rural tras alcanzar la edad de jubilación y haber desarrollado prácticamente toda su vida laboral en las ciudades del entorno más o menos cercano. Para estos “nuevos” residentes, los servicios educativos y sanitarios elementales no determinan la elección de un núcleo frente a otro, puesto que son otro tipo de valores los que dirigen realmente este regreso, como por ejemplo, cuestiones asociadas a recuerdos de la infancia y juventud, la búsqueda de mayor tranquilidad, la posibilidad de realizar tareas por las que sentirse de nuevo útiles, etc. (Lardiés, 2009). Es decir, todo un conjunto de aspectos inmateriales vinculados con el regreso al hogar, el reencuentro de amistades y la recuperación de otros modos de vida más amables. En todo caso, esta clase de servicios básicos, y en particular lo de carácter sanitario, pueden servir como criterio general para evaluar la pertinencia de regresar de forma permanente o temporal a estas zonas, como consecuencia de progresivo aumento de la edad y la posible existencia de problemas de salud.

Obviamente, este proceso de retorno conlleva toda una serie de consecuencias territoriales para los municipios afectados, entre las que destaca especialmente la relativa recuperación demográfica que se experimenta, al menos en cuanto a número de efectivos en su conjunto, y que permitirá mitigar en cierta forma el fenómeno de despoblación. No obstante, apostar por esta vía como alternativa para recuperar demográficamente el medio rural no parece ser la opción más adecuada a largo plazo si tenemos en cuenta que, primero, se trata de una población que por sus propias condiciones naturales ya no participa en la dinámica natural de estas zonas; segundo, su

regreso no puede mantenerse de forma ilimitada en el tiempo, en tanto en cuanto en la actualidad cada vez son menos las personas que salieron de estas áreas y todavía no han regresado (de hecho, estaríamos aconteciendo al regreso de las últimas oleadas de emigrantes procedentes del “éxodo rural” de los años setenta); y tercero, se trata de una población en la que predomina cada vez más un comportamiento de tipo estacional, asociado sobre todo a la posibilidad de disfrutar de una serie de características climáticas favorables (con el aumento de la presión sobre el mercado inmobiliario que dicha situación supone a nivel local).

Junto a esta recuperación demográfica más o menos puntual, también se asiste en cierta forma al regreso de parte del personal cualificado con que contaban estas zonas. La importancia de este hecho es especialmente importante en las poblaciones con poca población, puesto que ante la falta de gente joven capaz de afrontar decisiones complicadas desde el punto de vista político y/o económico (en gran parte, como consecuencia de su marcha a zonas con más oportunidades laborales), esta población retornada decide reincorporarse laboralmente a la vida político-económica de estos territorios gracias a la experiencia acumulada en las zonas urbanas, e intentar así buscar soluciones a los problemas que siendo más jóvenes no pudieron y/o no supieron afrontar.

La última de las consecuencias a la que se enfrenta parte del espacio rural que experimenta estos procesos de retorno, es paradójicamente, un incipiente “rejuvenecimiento” derivado del aumento de las ofertas laborales asociadas a los servicios y equipamientos con los que atender a sus necesidades, y por tanto, del mantenimiento y/o atracción de población activa habitualmente además en edad de reproducción. Necesidades que, por otro lado, vendrían a coincidir con las de la población local de la misma edad, justificándose perfectamente cualquier decisión encaminada a incrementar las ofertas de ocio, salud y atención social de la población mayor local.

El tercer tipo de comportamiento que forma parte del grupo de población “permanente”, deriva de la **población local** con residencia fija en estas zonas. En líneas generales, gracias a la mayor o menor capacidad y facilidad de desplazamiento autónomo de que dispone esta población, pueden diferenciarse dos valoraciones distintas sobre el papel que los servicios educativos y sanitarios básicos tienen en las decisiones de permanecer en un núcleo de residencia determinado o cambiar a otro:

a) Así, aquella población local con automóvil y fácil acceso a otras alternativas de transporte con amplia frecuencia y recorrido, muestran una relativa indiferencia hacia la posibilidad de contar físicamente con las prestaciones sanitarias y educativas en su mismo lugar de residencia. Entre los principales motivos de dicha actitud encontramos, por un lado, la mayor importancia otorgada a la disposición de empleo y vivienda asegurada en la zona; y por otro, una cierta preferencia por la disposición espacial concentrada de este tipo de ofertas, ante el mayor número de ventajas que de ellas pueden obtener (en términos de calidad y cantidad de prestaciones). De este

modo, son factores materiales como la tenencia de una vivienda en propiedad, disponer de un empleo estable en un entorno próximo, y factores inmateriales como las relaciones familiares y sociales generadas a lo largo de los años, los verdaderos motivos por los que en realidad esta población decide permanecer en uno u otro núcleo concreto.

- b) En cambio, para aquellos habitantes con dificultades para acceder con facilidad, comodidad y rapidez a los servicios educativos y sanitarios básicos emplazados en otros ámbitos contiguos, la presencia de las prestaciones educativas y sanitarias en su propio lugar de residencia juega un papel elemental para explicar el porqué de su continuidad o no en éste. En definitiva por la calidad de vida que ofrecen al evitar, por ejemplo, la realización de continuos desplazamientos que supusieran la alteración de los ritmos de vida diarios y, por tanto, el empeoramiento de sus condiciones de salud y/o sociabilidad (ante la necesidad de cambiar horarios, lugares y formas de relación social, acceso a la adquisición de productos de primera necesidad, etc.).

El último colectivo de población con una vinculación temporal más o menos estable, esta formado por un conjunto relativamente amplio de residentes de índole socioeconómica muy heterogénea, pero con casi ningún tipo de relación previa con estos espacios (de ahí que los caractericemos como **neo-rurales**). En general, la voluntad por instalarse de manera permanente en el medio rural responde a un abanico de motivaciones muy variado, entre los que los servicios educativos y sanitarios básicos aparecen como aspectos complementarios.

Así ocurre, en el caso de los profesionales cualificados (docentes universitarios, directivos de empresas nacionales y/o internacionales, etc.) que deciden localizar su residencia habitual en estas zonas como vía por la que conseguir alcanzar toda una serie de valores ausentes en medio urbanos, como por ejemplo el contacto diario con un paisaje natural virgen, una mayor tranquilidad, etc. O por ejemplo, también sucede lo mismo con aquella población que decide distanciarse de las cánones sociales más frecuentes, e instalarse en estas zonas desarrollando su vida personal y profesional en consonancia con su ideario, es decir, en contacto directo con la naturaleza, fuente de la que obtener directamente los recursos necesarios para su trabajo, para la construcción de sus casas, etc.

Lógicamente, esta amplia variedad de situaciones hace complicado poder diferenciar con claridad una vía de acceso común a toda esta población, puesto que algunos de estos nuevos habitantes se moverán simplemente por iniciativa individual, mientras que otros podrán responder a estrategias organizadas por parte de programas destinados concretamente a la repoblación de estos espacios. En consecuencia, según los itinerarios seguidos, la idea preconcebida sobre “lo rural”, y la mayor o menor capacidad autónoma de adaptación demostrada una vez instalados, supondrá que la fijación a largo plazo de estos habitantes difiera notablemente entre ellos.

4. Reflexiones finales

Desde el punto de vista de la influencia que ejercen los servicios educativos y sanitarios básicos en las decisiones que la población adopta para dirigirse y/o mantenerse en un determinado punto de espacio rural, dos son las ideas fundamentales que podemos extraer del análisis realizado según el tamaño demográfico de los municipios. Por un lado, en el proceso de atracción de población apenas se distingue una valoración diferente entre zonas con mayor o menor número de habitantes, puesto que tanto los servicios educativos como los sanitarios aparecen relegados a un segundo lugar. Primero, como consecuencia de la hegemonía con que la movilidad rige la mayor parte de relaciones e intercambios espaciales que acontecen en la sociedad actual; por tanto, disponer de un vehículo particular (o más de uno en el caso de las familias en las que varios de sus miembros trabajen) se presenta como el primer factor capaz de favorecer el aumento de la población en los espacios rurales. En definitiva, porque gracias a éste se podrá acceder con facilidad a cualquiera de las otras variables que, independientemente de su distribución espacial, influyen en las estrategias locacionales de la población cuando ésta accede a un nuevo espacio. Y segundo, por el predominio precisamente de esta otra variable, que recordemos son el empleo (especialmente de tipo cualificado), la disponibilidad de vivienda, y la existencia de redes sociofamiliares que permitan la conciliación entre la vida familiar y la laboral.

En cambio, por otro lado, si lo que se pretende es evitar perder población local el valor de los servicios difiere considerablemente según el tamaño demográfico municipal. Así, para los municipios con mayor número de habitantes la importancia de las prestaciones educativas y sanitarias es similar a la descrita en relación a su valor de cara a atraer nuevos habitantes. Sin embargo los municipios con menor población, al estar proporcionalmente más envejecidos y, por tanto, compuestos en su mayoría por un tipo de población con unas capacidades de movilidad más limitadas, en su gran parte ya jubilados y con una vivienda asegurada, el valor de los servicios básicos seleccionados y, en concreto los de tipo sanitario, es apuntado como determinante para mantener una cierta estabilidad demográfica en términos cuantitativos. De ahí, que posiblemente sea más oportuno y eficiente orientar en primer lugar los limitados recursos de estos núcleos al desarrollo de un sistema sociosanitario completo y de calidad, que complemente las prestaciones de salud públicas locales (muchas veces testimoniales) y ofrezca a su vez empleo, en lugar de intentar mantener (paralelamente o como primera opción) unos servicios con costes también elevados y, sin embargo, para los que en principio apenas existe demanda local suficiente.

Por su parte, si atendemos a los diferentes colectivos de población que de forma temporal o permanente se vinculan residencialmente con los espacios rurales estudiados (inmigrantes, extranjeros, jubilados regresados, neo-rurales, etc.), y dejamos de lado a los habitantes locales que ya viven en ellos, la presencia física de los servicios educativos y sanitarios a nivel municipal (bien de forma conjunta o separada), no es apuntada como determinante para establecer el lugar en el que instalarse. Al menos, así

ocurre durante la fase inicial de llegada, debido a la amplia movilidad que caracteriza a esta nueva población.

No obstante, la influencia de estos servicios sí termina por incrementar su valor de una forma u otra en casi toda todo tipo población, aunque este hecho no se traduzca necesariamente en cambios en las decisiones locacionales. Por ejemplo para ciertos habitantes temporales (como el caso de los definidos como extranjeros turistas residenciales, y para algunos jubilados regresados), sólo se trata de unos servicios que van a modificar la mayor o menor presencia durante la que permanecer en estas áreas, puesto que por sus características fisiológicas (normalmente población de edad avanzada) a menudo tienen que recurrir con mayor o menor frecuencia a su uso (en particular los sanitarios). Por tanto, si disponibilidad y/o su acceso no es el adecuado, su presencia en la zona se ve reducida sólo a los períodos climáticos más benignos, por ejemplo, ya que durante ellos hay menos probabilidad de necesitar tales servicios.

En cambio, para otro tipo de población que decide acudir a estas zonas y ve con el tiempo modificadas sus condiciones de movilidad (por ejemplo, por simple envejecimiento al terminar por residir de manera permanente en ellas), el valor que muestran tanto los servicios básicos de educación y de sanidad puede llegar a ser tan importante que ambos puedan convertirse su presencia local en el elemento explicativo por el que decidir en concreto bien permanecer en un núcleo concreto, bien salir de éste hacia otro equipado con ellos. De hecho, así ocurre para la población local caracterizada por no disponer de ninguna posibilidad de desplazamiento autónomo. Lógicamente, para la población local que sí cuenta con vehículos privados, la ausencia en su lugar de residencia de los servicios educativos y/o sanitarios básicos no supone razón alguna que la haga cambiar de municipios. Si bien, como acabamos de ver, con el paso del tiempo esta actitud puede verse modificada.

Al final, aunque la presencia de los servicios educativos y sanitarios no influya explícitamente del mismo modo en todos los colectivos de población, ni tampoco en todos los territorios rurales de cara a que estos puedan fijar y/o aumentar su número de habitantes, no cabe duda que en todo caso favorecen la evolución positiva de la población rural en su conjunto. Por ello, es importante mantener y asegurar su presencia en estas zonas, y a continuación si la demanda lo permite, mejorar como decíamos su oferta complementaria. No obstante, hay que actuar con sentido común, y la voluntad inicial de mantener sus prestaciones activas no debe confundirse con el empeño de que tengan que permanecer operativas por el simple hecho de que contar con estos servicios es bueno. Es así que su presencia sólo puede continuar siempre y cuando se ofrezca un servicio adecuado, suficiente y de calidad. Obviamente, para ello es necesario llevar a cabo una gran cantidad y variedad de actuaciones, cuya enumeración y discusión dejaremos para otro momento debido a las limitaciones de espacio.

5. Bibliografía

- Alpe, Y. y Fauguet, J.L. (2008): *Sociologie de l'école rurale*. Paris, L'Harmattan.
- Camarero, L. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid, Serie Estudios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica.
- Camarero, L. (coord.) (2009): *La población rural de España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona, Fundación "La Caixa". Disponible en <http://obrasocial.lacaixa.es/ambitos/estudiossociales/vol27_es.html>. Consultado el 19 de junio de 2010.
- Cortes, C. y Espinosa, A. (2009): "Cambio de residencia desde las zonas litorales hacia los municipios rurales de la montaña de Alicante. Motivaciones y condiciones de vida de la población jubilada europea". En López, L., Abellán, A. y Godenau, D. (coord.), *Envejecimiento, despoblación y territorio*. León, Universidad de León, pp. 137-147.
- Délégation interministérielle à l'aménagement du territoire et à l'attractivité régionale (DATAR) (2003): *Quelle France rurale pour 2020?* Paris. Disponible en <<http://www.datar.gouv.fr/IMG/File/QuelleFrancerurale.pdf>>. Consulta realizada el 19 de junio de 2010.
- Entrena, F. (2006): "Difusión urbana y cambio social en los territorios rurales: un estudio de casos en la Provincia de Granada". En *Revista de Estudios Regionales*, 77, pp. 179-206.
- Entrena, F. (1992): "Cambios en la concepción y en la organización del espacio rural". *Estudios Regionales*, 32, pp. 147-162.
- Escribano, J. (2009): "Valoración social sobre la evolución de los servicios sanitarios en zonas rurales de la Provincia de Valencia y su impacto sobre la calidad de vida". En Pillet, F., Cañizares, M. y Ruiz, A. (coord.), *Geografía, territorio y paisaje: el estado de la cuestión*. Ciudad Real, Actas del XXI Congreso de Geógrafos Españoles, pp. 287-302.
- Esparcia, J. (2002): "La creciente importancia de la inmigración en las zonas rurales de la Comunidad Valenciana". *Cuadernos de Geografía*, 72, pp. 289-306.
- Esparcia, J. y Noguera, J. (2001): "Los espacios rurales en transición". En Romero González, Joan, et al. (coord.), *La periferia emergente. La Comunidad Valenciana en la Europa de las regiones*. Barcelona, Ariel Geografía, pp. 343-372.
- García Sanz, B. (1997): *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- García Sanz, B. (1999): "Cambios demográficos en la nueva ruralidad española". En Ramos real, E. (coord.), *El desarrollo rural en la Agenda 2000*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 45-64.
- García Sanz, B. (2002): "Apuntes para un Libro Blanco para el Desarrollo Rural". *Jornada Temática "El Mundo Rural"*. Disponible en <<http://www.libroblancoagricultura.com>>. Consultado el 19 de junio de 2010.
- García Sanz, B. (2008): "Agricultura y vida rural". *Mediterráneo económico. Monográfico dedicado a Modernidad, crisis y globalización: problemas de política y cultura*, pp. 55-70.

- Gurría, J. y Nieto, A. (2003): "Situación de la población y el empleo en el medio rural de Extremadura. *I Encuentro sobre desarrollo rural: perspectivas de futuro*. Ed. Federación de Municipios Extremeños (FEMPEX), pp. 87-107.
- Jean, Y. (2003): "L'agriculteur, la ruralité et le géographe: pour une socio-géographie des agriculteurs". *Revue de géographie alpine*, 91(4), pp. 31-41.
- Kayser, B. (1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. París, Armand Colin.
- Lardiés, R. (2009): "La decisión de emigrar dese la gran ciudad en la vejez: ¿Por qué cambiar el lugar de residencia?". En López, L., Abellán, A. y Godenau, D. (coord.), *Envejecimiento, despoblación y territorio*. León, Universidad de León, pp. 455-469.
- Melero, A. y Calatrava, A. (2003): "Procesos de terciarización en el medio rural". En Sanz Cañada, J. (coord.), *El futuro del mundo rural: sostenibilidad, innovación y puesta en valor de los recursos locales*. Madrid, Síntesis, pp. 73-101.
- Molinero, F. y Alario, M. (1994): "La dimensión geográfica del desarrollo rural: una perspectiva histórica". *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 169, pp. 53-87.
- Molinero, F., Baraja, E. y Alario, M. (2008): "Agricultura y transformación del espacio rural en España, 1986-2007". En Alario, M. (coord.), *España y el Mediterráneo: una reflexión desde la geografía española. Aportación Española al XXXI Congreso de la Unión Geográfica Internacional*. Ministerio de Fomento e Instituto Geográfico Nacional, 29 pp.
- Moreno, A. y Escolano, S. (1992): "Los servicios colectivos para la población". En Moreno, A. y Escolano, S., *El comercio y los servicios para la producción y el consumo*. Madrid, Síntesis, pp. 181-226.
- Moyano, E. (2000): "Procesos de cambio en la sociedad rural española. Pluralidad de intereses en una nueva estructura de oportunidades". *Papers*, 61, pp. 191-220.
- Peraldi, X. y Pieri, X. (2006): *Services de santé, territoires ruraux et gouvernance territoriale: quelques enseignements de la situation de la Corse*. Lisboa XVI International RESER Conference, Services Gouvernance and Public Policies. Disponible en <<http://www.reser.net/file/28487/>>. Consulta realizada el 19 de junio de 2010.
- Redclift, M. y Woodgate, G. (2002) (coord.): *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*. Ed. Mc Graw Hill.
- Solana, M. (2006): Nuevas dinámicas migratorias en los espacios rurales: vivienda, cambio social y procesos de elitización. El caso del Empordanet (Girona)". *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 5, pp-89-126.
- Vieillard-Baron, H. (2003): "Les campagnes françaises. Etat de lieux". *Ville-Ecole-Intégration Enjeux*, 134, pp. 12-30.